

LA REVISTA BLANCA

SEMANARIO POPULAR NACIONALISTA

GENERAL ARTIGAS, VENCEDOR EN LA BATALLA DE LAS PIEDRAS



1811 - 18 DE MAYO - 1915

JABON CURATIVO "MAUBERT"

Premiado en todas las Exposiciones

Sin rival para purificar y curar la piel
Sanando todas sus enfermedades



Sin rival para uso de los niños
Sin rival para baño y tocador
Sin rival para afeitarse y contra
la caspa

En venta en todas partes

LA REVISTA BLANCA

SEMANARIO

POPULAR

NACIONALISTA

Oficinas: CERRITO, 735

Teléfono: Uruguay 597

DIRECTOR Y REDACTOR EN JEFE:
ROGELIO V. MENDIONDO

AÑO II

N.º 26

Mayo 18 de 1915

ADMINISTRADOR:
JOSÉ ABELENDA

Redactores: Angel M. Méndez, Ramón Marín De María
y S. Cabrera Martínez.

La Dirección no se hace solidaria de las ideas sustentadas por sus colaboradores.

LUCHAS DEMOCRÁTICAS

El Partido nuestro, Partido de enterezas y bizarrías estoicas, debe aprestarse desde ya para acudir en masa a la inscripción del año venidero, y en masa, luego, a votar, para garantizar así la marcha regular de la nación y la majestad y la soberanía de las instituciones. Las instituciones! ¿Cómo podrán ser ellas una verdad, en un país donde queden libradas a la voluntad de los representantes del poder? ¿Y qué es nuestra causa, qué significa, qué ideales encierra, hacia qué fines se encamina si se la despoja del supremo ideal del sufragio libre, ese anhelo tan puro y tan esencialmente democrático? Por esto, si bien no nos atreveríamos a afirmar nada respecto al adversario, que cada día presenta nuevas cabezas y—pues que no andan solas—subdivide su cuerpo hasta lo infinito, abrigamos esperanzas halagüeñas cuanto a la actitud de nuestros correligionarios frente a las elecciones próximas. Nosotros creemos firmemente que nuestra vigorosa colectividad se inscribirá en su inmensa mayoría, obteniendo ya un primer triunfo, y que ejercerá luego el derecho electoral, libre y consciente, llevándose también la palma vencedora. No se concibe que ningún ciudadano haya acudido al campo de batalla en nombre de la patria, en defensa de la Constitución, de las leyes y del credo, si ese ciudadano rehusa después el derecho del voto, desconociendo el móvil que lo arrastró a la lucha fratricida, sacrificando con su apatía los beneficios ganados en las arduas jornadas de la fuerza bruta. Los nacionalistas, los que lo son de verdad, no olviden que el Partido es esencialmente democrático y principista. El propósito eminente que lo condujo a la revolución pasada, fué el de obtener elecciones libres; y a las elecciones libres irá, representado por sus adeptos de corazón bien puesto y de conciencia clara y recta. El que renuncia anticipadamente al voto, no inscribiéndose, ese traiciona al Programa; ese no se merece patria activa y gloriosa; ese es un sometido incondicional al peor de los regímenes y al más culpable de los gobiernos!

Torpes intransigencias

La exclusión que, deliberadamente, hicieran de don Antonio Bachini los hombres de gobierno, en ocasión de las ceremonias de Aceguá, ha producido en la opinión pública un sentimiento de protesta, exteriorizado ya en las columnas de los diarios. Sabido es, que el señor Bachini fué uno de los colaboradores más eficaces en la ratificación de nuestros límites, pero el doctor Batlle-Viera no ha tenido la suficiente tolerancia para olvidar que el ex-director de «Diario del Plata», atacó su política exclusivista y personal, y en consecuencia, debía hacerse caso omiso de él y no darle participación de ninguna clase en los actos oficiales que acaban de realizarse.

La conducta del doctor Batlle-Viera para con el distinguido ciudadano a que nos referimos, a más de ser profundamente antipática, prueba concluyentemente que el «antecesor» y el «sucesor» son una misma persona.

Pero estamos tan hechos ya a la política de intransigencias, vulgares y personalísimas, como la de que acaba de dar muestras el doctor Viera-Batlle, que francamente ni nos conmueve siquiera. Después se dirá que lo del «hombre reflejo» es una patraña de la oposición.

La bandera

La bandera no es un símbolo sin alma. La bandera vive. La ama de amor el buen soldado, y de amor que reúne todos los amores. Cifra en ella el cariño a los ausentes o ya nuestros padres; a la novia que espera o que tal vez olvida, a la casita cuyo pardo humillo se levanta en abrupto rincón de la montaña. La ama sin celos en los días de paz, porque, siendo muy suya, pertenece a todos, y mientras más la quieren otros, más se ufana. La ama sin celos en los días de guerra, porque la bandera no traiciona cual mujer: si el enemigo la arrebatara, se la lleva destrozada, y no para quererla, no para rendirle culto, sino para ofenderla y pisotearla. Por eso la defiende como león herido, la escuda con su cuerpo, la levanta deján-

ABOGADOS

Germán Roosen.
25 de Mayo, 428.

Hureliano Rodríguez Carreta.
Piedras, 421.

Leonel Aguirre.
Uruguay, 764
Teléf. «La Uruguaya» 40. Central.

Rosalio Rodríguez.
Juncal, 1455.

Martín C. Martínez.
Mercedes, 773.

Eduardo Rodríguez Carreta.
Piedras, 421.

Juan Pedro Ramírez.
Washington Beltrán.

Han establecido su estudio en la calle Rincón 485, haciéndose cargo del que perteneció al doctor José Pedro Ramírez.

Julian Quintana
Horas de Oficina de 2 a 4-Misiones, 1489

Carlos M. Percovich.
Plaza Independencia, 719.

Luis Alberto de Herrera.
Larrañaga, 150.

Francisco del Campo.
18 de Julio, 1726.
Estudio: Ituzaingó, 1295.

Fernando Gutiérrez.
Boulevard Artigas, 1555.

Carlos H. Berro.
Rincón, 660.

José T. Piaggio.
Río Branco, 1482.

MÉDICOS

Héctor Antúnez.
Convención, 1268.

Arturo Lussich.

Medicina General y de niños.
Cerrito, 626.
Consultas de 2 a 4.30, menos jueves y días festivos.

U. H. Aznárez.
Especialista en enfermedades de los riñones, vejiga, próstata y uretra. Consultas de 2 a 4.
Paysandú, 886.

Felipe Puig.
Especialista en oídos, nariz y garganta. Consultas de 5 a 6.
San José, 832.

PARTERAS

Juana F. de Michy
Consultas de 1 a 4 - Rocha, 2455 entre Aramburú y Blandengues.

MANICURAS

Marilde Garmendia.
Manicura y Masajes faciales, Método del Instituto de belleza «Beauté» de París y Biarritz-Calle Buenos Aires, 526

ESCRIBANOS

Rafael U. Salguero.
Río Branco, 1285.
Teléfono: «La Uruguaya».

Enrique Acosta.
Escritorio: Ituzaingó, 1414.
Domicilio: Charrúa 43 (P. del M.)

Manuel R. Alonso.
Andes, 1560.

Dionisio Coronel.
Plaza Independencia, 719.

CONSIGNATARIOS

Germán Ponce de León y Cia.
Consignatarios de frutos del país. Compra-venta de ganados. Comisiones en general.
Río Negro, 1620.

REMATADORES

Ramón Sienna.
Rincón, 449.

Leoncio D. Gálvez y Cia.
Remates de mercaderías y muebles en general. Lunes y jueves.
Piedras, 248-250, esq. Solís, 1543.

Francisco B. Bernasconi.
Rematador y tasador. Casa de remates.
Sarandí, 408 y 410. Montevideo.

DENTISTAS

Silva y Ferrer
Cirujano-Dentista de las Clínicas Odontológicas Escolares-Consultas diurnas y nocturnas todos los días.
Buenos Aires, 675-Frente al Teatro Solís
Teléf. Uruguaya, 1946-Central

Pedro H. Cardellac.
Consultas de 2 a 5.
25 de Mayo 535, 2.º piso.

Santiago Etchepare.
Consultas de 9 a 5. Yí, 1487.

Laguardia Hermanos.
Especialistas en enfermedades de la boca y cirugía dentaria. Puentes fijos sin paladar. Obturaciones de porcelana. Corrección de toda irregularidad dentaria.
Yí 1290, esq. San José.

G. Worms y H. Nieto.
Cirujanos Dentistas-Calle Juncal, 1415 entre Rincón y 25 de Mayo.-Instalación moderna - Operaciones sin dolor - Dientes postizos de toda clase - Trabajos perfectos y garantidos - Consultas de 9 a 11 y de 2 a 5 p.m.



EL GLADIADOR
Taller de fotografías y dibujos de
Mario R. Méndez

Calle Ejido, 1283 - Montevideo
Teléf. La Uruguaya, 1038 (Cordón)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGADERA ADELANTADA

CAPITAL

| | | |
|---------------------------|---|------|
| Mensual | 8 | 0.25 |
| Trimestre | | 0.75 |
| Semestre | | 1.50 |
| Anual | | 5.00 |
| Número suelto | | 0.07 |
| Número atrasado | | 0.20 |

INTERIOR

| | | |
|---------------------|---|------|
| Trimestre | 8 | 0.90 |
| Semestre | | 1.80 |
| Anualidad | | 5.00 |

EXTERIOR

| | | |
|---------------------|---|------|
| Semestre | 8 | 2.00 |
| Anualidad | | 5.50 |

Los giros deben ser dirigidos a nombre del Administrador

Teléfono la Uruguaya 597 Central

NUESTROS HOMBRÉS, HABLANDO

La organización partidaria es la base sobre que se cimienta la grandeza del Partido, y es a ella a que debe tender toda la propaganda de los partidarios que, como LA REVISTA BLANCA, luchan por el triunfo de sus ideales.

A. PEREYRA NÚÑEZ.

El doctor Aurelio Pereyra Núñez es uno de los dirigentes nacionalistas más difundido y justamente apreciado. Espíritu libre de preocupaciones y prejuicios, franco y expansivo, su espíritu es el de un caballero del ideal, reencarnado en D'Artagnan, gallardo y raro en nuestros días de positivismo crueles.

Fué periodista en otros tiempos, cuando—según él—el periodismo era un apostolado lírico. Ahora es abogado, aunque, en el fondo, sigue siendo tan periodista como antes.

En el seno de la juventud nacionalista, goza de excelente reputación, conquistada a fuerza de toda clase de sacrificios. Se le quiere bien, más que por otra cosa, porque es de los que jamás magnifica sus propias obras. Pereyra Núñez, es capaz de cualquier esfuerzo en pro de la causa de sus amores—que es nuestra propia causa—con la particularidad de que la lleva a sus términos finales, sin percatarse de los desgastes de energías que requiere, y así, sonriente y fácil, como si en realidad nada hiciera. Quizá esta modestia exagerada sea su pequeño gran defecto, en una hora en que se tiende, por lo general, a poner de relieve, con exceso de frecuencia, la obra que se hace.

En la organización partidaria que con tanto éxito como decisión está empeñada la Directiva Departamental—de la cual Aurelio Pereyra Núñez es miembro—cupó a nuestro reportado parte principal. El proyecto de Registro Partidario, que ha de ser la base de la reorganización de las autoridades del Partido, le pertenece, como muchas otras iniciativas, que se han traducido en normas legales aceptadas por la colectividad.

Presentar a Pereyra Núñez en toda la vasta complejidad de sus características de intelectual y de partidario, sería tarea superior a nuestras fuerzas; a penas si esbozada su simpática personalidad, pasamos de corrido a reproducir la conversación que a tal fin mantuvimos con él.

—El Registro Partidario—empezó diciéndonos el doctor Pereyra Núñez—es la obra que debe atraer al presente todos los esfuerzos de las autoridades y de los correligionarios; él viene a llenar una necesidad desde hace tiempo sentida para poder llegar de una vez a una perfecta organización que haga posible la consecución de los altos fines que persigue nuestra colectividad.

—(¿?)

—Las ideas no triunfan sólo por su bondad; es necesario, para que se impongan, que se ponga al servicio de ellas todo el prestigio y la labor de sus adeptos, labor que, para ser eficiente, debe converger a un solo fin, adaptándose a un plan uniforme.

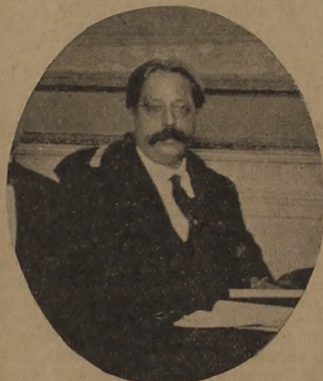
—(¿?)

—Confío en que la mayor parte de los co-

rreligionarios de la capital se apresurarán a inscribirse en el Registro, poniéndose así en condiciones de concurrir con su voto a la elección de autoridades seccionales, que como usted sabe, es de quienes emanan todas las demás autoridades.

—(¿?)

—Como miembro del Comité Ejecutivo Pro-Reforma de la Carta Orgánica, he presentado un proyecto de reformas, que aunque en poco altera las disposiciones actuales, hace más factible y duradera la obra; cuyo proyecto ha sido bien acogido por los compañeros de Comité y será sometido a la consideración de la H. Convención en sus próximas sesiones.



Doctor Aurelio Pereyra Núñez

—(¿?)

—El carnet, que es una de las reformas introducidas, viene a sustituir la boleta y constituirá una cédula de identidad que estoy cierto exhibirán con orgullo los que sienten amor por la causa nacionalista y por ella bregan y por ella se sacrifican.

Pereyra Núñez nos habla después de la obra a realizarse en la Convención. Para él, como para la mayoría de las personas con quienes hemos hablado al respecto, sólo debe haber un punto de mira único, y un solo propósito: llegar a la perfección de nuestros principios escritos, adaptándolos a las necesidades del momento que vivimos y de acuerdo con las valiosas enseñanzas recogidas en la práctica.

—Vamos, nos dice, a dar un paso trascendental en el orden de nuestros intereses internos; y él debe inspirarnos en las verdaderas conveniencias de la colectividad. De acuerdo en que la reforma se impone, porque los principios no pueden cristalizarse y todos los codificadores deben recibir el soplo de vida de la renovación, cuando el aumento y la complicación de las fuerzas así lo aconsejan. La H. Convención hará lo que sea necesario en este sentido, y todos debemos esperar confiados en su obra, que sin duda será digna de la



dose descubierto el noble pecho, y si le hiere el plomo y media entre vida y muerte un instante de tránsito, la pasa al camarada, sin dolor de que otro la posea. Surges, bandera de la patria, y ya más no pensamos en quejumbrosas penas de la vida; sin que nos demos cuenta exacta de ello, sentimos lo contingente de todo eso; de la cruz se desclavan nuestros brazos para tenderse a ti con toda el alma; la plenitud del ser encuentra oscura y estrechísima la corpórea prisión, y nos hincha la venas y se nos sale por los ojos en un vaho de lágrimas. ¡Cómo unificas y enardeces los espíritus! ¡Cómo hablas, bandera muda, y cómo cantas! ¿Cabe la envidia en donde está la bandera? ¿Por qué sentimos la increíble tristeza de ser jóvenes al ver a nuestros viejos veteranos? Ni una gota de nuestra sangre hay en tu púrpura! ¡Ay, y sacrilego fuera todo anhelo de renovar las luchas épicas! ¡Y para que tú seas nuestra, toda nuestra, se ha menester que torne la desgracia y que te enlutes por los hijos ya sin vida! ¿Qué somos, oh bandera? ¿Qué hemos hecho? Tú no puedes saber lo que te amamos. De otros oíste el grito de combate. De nosotros, el verso. Otros fueron contigo a la pelea, al abismo, a la muerte; te sostuvieron herida; los envolvió cuando muertos. Cada palmo de tierra antiguista sepulta hazañas y proezas. Los árboles te dieron sus ramas y los hombres sus brazos y sus vidas. Caían éstos cual las mieses que agavilla el sembrador. Y tú, para no perderlos, para vivir siempre unida a ellos, te empapaste en su sangre, recogiendo la esencia de esos héroes. Son nuestros abuelos y nuestros padres; son tus predilectos!

Ideas para la multitud

No siempre debemos buscar al enemigo fuera de casa. La experiencia nos ha enseñado que dentro del propio hogar, hay elementos malsanos, que conspiran contra los intereses y las necesidades colectivas, disimulando su ambición y su avaricia, con la grita risible y huera de las defensas fingidas, y en las cuales no se oculta otra cosa, que el deseo incommensurable de salir a flote y ser—aunque sea un minuto—objeto de contemplación.

Conviene saber distinguir a los que luchan de verdad en pro de los ideales comunes, y a los que se entregan a una actividad mentida, impulsados por pruritos de exhibición, o simplemente por la avidez de salir del anónimo, destino que pesa sobre lo vulgar y lo mediocre.

El axioma, que establece en la física que todo lo que pesa se hunde y en cambio flote lo inconsistente y fofo, debe aplicarse en política, a la inversa, es decir, que ascienda aquello que sea

verdaderamente de peso, y que descienda lo que ha adquirido volumen a fuerza de soplado.

Por eso, tuvo razón el poeta cuando dijo, refiriéndose a los hombres dueños de virtudes eminentes: «Vivo te hundes, pero muerto flotas!»

Bien es cierto que para flotar en vida, como flotan los cadáveres, es preferible siempre la obscuridad de las Tebaidas. O descollamos con el derecho que nos concede el merecimiento positivo, o nos hundimos en el silencio y la sombra que nos reserva nuestra propia mediocridad. Sin embargo, este sabio designio no se cumple, por lo general, con la exactitud y la eficacia que fuera de desearse, y es a causa de esto que más de una vez hemos visto flotar en las aguas turbias de la política doméstica, a elementos que, sin violentar el símil, podrían compararse con esas boyas de hojalata que se utilizan para demarcar el cauce de los ríos...

Cuando queremos encontrar a lo más bueno, a lo más noble, a lo más puro, no olvidemos de descender hasta los sitios inéditos, que muchas veces existen en ellos, no los exhaustos, ni los vencidos, ni los que se replegan en el silencio piadoso, penitentes de quién sabe qué culpas. Encontraremos a los verdaderos hombres, a los que fueron bastante fuertes para eliminarse voluntariamente, no como se eliminan los suicidas, arrojando la existencia por el agujero abierto en la sien, o por el chorro de sangre brotado de las entrañas desgarradas, sino a los que se exilaron por asco a los contagios, por demasiado amor a los ideales, o por el delito de ser tan grandes, en medio a un enjambre de «personalidades descollantes», que, para verlas, es necesario recurrir al microscopio!...

Convenzámonos, pues, entonces, de que conviene no dejarse seducir por las apariencias...

Juzguemos a los hombres, no a través de la opinión interesada, que se traduce por lo general en los desbordes de una réclame excesiva; juzguémoslos, del punto de vista de su capacidad moral y de su conformación intelectual, y sírvanos ante todo, como ejemplo gráfico, aquello de que los artículos más inocuos son los que más se empeña en recomendar el comerciante que los expende, porque su inteligencia le dicta, «que lo bueno se recomienda por sí solo». Los héroes—no los dorados al fuego lento del panegírico tarifado, sino los héroes auténticos, los que tienen la profunda austeridad de los descriptos por Carlyle—desaparecieron casi todos en el silencio y el olvido, porque ninguno de ellos se lanzó a la calle a reclamar su crédito de aplausos, que, como el lujo de las hetairas, tienen su origen en la corrupción!...—CABRERA MARTÍNEZ.

DIAS MISTÓRICOS

POR RAMÓN MARÍN DE MARÍA

La batalla de Las Piedras, ganada por las fuerzas artiguistas contra los dominadores lusitanos

• • •

1811—Mayo 18.—Dejemos, un momento, de hojear las páginas de nuestra historia contemporánea, para abrir el gran libro de dorados caracteres, en donde el precursor de la nacionalidad oriental del Uruguay, General José Gervasio Artigas, dejó inscriptas con rasgos impecados y nombres inmortales, las hazañas y heroísmos de los patriotas que primero pensaron en hacer, de la tierra dominada de su cuna, una nueva y libre nación, madre de futuros hijos, que le honraran con sus virtudes y le defendieran con su brazo, su espada y su vida, dando en holocausto al nativo terruño, la generosa sangre de sus venas, como el mejor tributo a su lealtad ciudadana.

... Para detener en lo que fuera posible, el avance y predominio de las fuerzas patriotas, al mando del glorioso caudillo y primer hijo del suelo oriental, José Gervasio Artigas, el gobernador Javier de Elío había destacado sobre Las Piedras al capitán José Posadas, con un contingente de 1250 hombres de guerra, llevando, además, seis cañones y dos obuses.

Los patriotas, mandados por Artigas, eran unos mil soldados, muy lejos de tener todos ellos la necesaria instrucción militar requerida para tales casos, pero desbordantes de anhelos patrióticos, y vibrando, en todos ellos, la cuerda bien templada de los entusiasmos bélicos por defender la integridad de una patria joven, vigorosa y rica y esclava de extranjeros dominios.

... El 18 de Mayo de 1811, aquellas dos fuerzas enemigas, chocan valientemente por ambas partes. La batalla se empeña, con bríos extraordinarios, desde las *once de la mañana* hasta la puesta del sol.

En todas esas largas y angustiosas horas, el combate no decae en sus ardores de exterminio, y el estruendo de obuses y cañones, de fusilería y armas de precisión de distintas clases, atronan los aires y nublan la hermosa claridad de aquel día, que amaneció dorado de sol, para cubrirse, luego, con los flotantes crepúsculos del humo de la pólvora, incensado al dios Marte, pidiéndole amparo para fundar la patria y sus libres instituciones.

Pero, una de las dos fuerzas tenía que ceder, y esto, tócale a los españoles, que sin desmentir su bravura y el ímpetu con que acometieron a los patriotas orientales, se ven obligados a replegarse sobre el pueblo.

El jefe Manuel Francisco Artigas, que con

500 hombres se había incorporado al ejército patriota, en puntas del Canelón Chico, fué encargado, por el heroico jefe de los orientales, y en ese momento decisivo del repliegue del ejército del gobernador Elío a órdenes de Posadas, de cargar sobre ellos con la caballería, orden que aquel bizarro y temible patricio ejecutó con tal acierto y decisión, que obligó a los enemigos a dispersarse, *entregándose a discreción!!...*

La acción guerrera, como hemos dicho, empezó a las nueve de la mañana del 18 de Mayo de 1811.

El ojo experto del gran caudillo oriental, de aquel enamorado de las glorias y prosperidad de la patria, General Artigas, observó a aquella hora indicada ya, un movimiento de avance del enemigo; era la señal, por aquellos adversarios dada, de que se iba a empeñar la batalla.

Mueve Artigas también su gente, que componían un escaso total de mil hombres: 600 jinetes y 400 infantes.

«Es esta la primera vez que la patria descarga sus armas contra los opresores, tan cerca de Montevideo»,—dice Arreguine.

El enemigo ocupa, de antemano, magníficas posiciones para empeñar el combate; hay pues, urgente necesidad de sacarlo de ellas, pero con tino, y sin dejar traslucir el intento audaz, temerario, que mueve a aquel llamado a campo limpio.

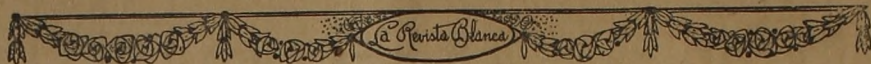
El General Artigas, que con una rápida y firme mirada ha abarcado toda la extensión de aquel futuro campo de lucha, ha elegido ya la posición que le conviene a su ejército y el punto a que debe llevar suavemente al encastillado enemigo.

El jefe don Antonio Pérez, con sus bravos soldados, es el encargado por el General Artigas, de «hacer una evolución estratégica y sacar al enemigo de las posiciones que ocupa.»

Así lo efectúa aquel jefe patriota, y los españoles, en el ansia de batirse, no comprenden el ardor y salen a campo abierto.

Es el momento propio. Artigas celebra una rápida junta de guerra con los jefes superiores, resolviéndose de inmediato el ataque.

Aquel glorioso caudillo, con la esbeltez y noble arrogancia de un profético iluminado, se yergue sobre su corcel, proclama a sus leales y abnegados compañeros, y un grito unánime, estentóreo, varonil, de «¡Viva la patria!», responde al noble caudillo, como un solemne ju-



elevada investidura que el Partido ha dado a ese alto cuerpo.

—(¿?)

—Larga sería la exposición de motivos que fundamentara la teoría reformista, tal como yo la interpreto, y por demasiado larga, impropia para un reportaje; por otra parte, yo, que he trabajado en el seno del comité que proyectó las reformas, y después de haber hablado al respecto el doctor Francisco del Campo, conceptúo que lo mejor es dejar que nuestro proyecto se ventile a la luz de las más amplias deliberaciones en el seno de la Convención.

No quisimos insistir. Ya hemos dicho que Pereyra Núñez es un modesto, y agregaremos que ama más el boulevard en la hora clásica de la «promenade» que al periodista preguntón y cargoso. Terminamos, pues, afirmando que eran las seis de la tarde y la calle Sarandí reclamaba la presencia de Pereyra Núñez.

Carta abierta al Presidente de la República

(Con motivo de su visita a la ciudad de Melo)

S. E. ha abierto el juicio que nos merece su acción de mandatario, al declararse trasunto fiel del personal gobierno del señor Batlle.

Hecha esta salvedad necesaria para que no se tergiverse nuestra cortesía, saludamos con la tradicional gentileza partidista a quien, — como jefe de la nación, — viene al hogar nacionalista. Bien venido sea, pues, a la blanca cuna.

No encontrará S. E. en nosotros lisonjeras sonrisas ni esfuerzos vanidosos y calculados para recibirlo.

Encontrará, sí, la cortesía franca y espontánea, dispuesta a aprovechar el momento de demostrarle las grandes necesidades regionales.

Muy lejos del centralismo que absorbe la vitalidad de sus propias energías, Cerro Largo no tiene sobre sí la mirada reparadora de los Poderes Públicos, ajenos a todas las exigencias de su evolución progresiva, como vasta y rica zona fronteriza.

No tenemos caminos, señor Presidente, no tenemos vías de acceso al centro de las actividades departamentales, y, por ello, toda iniciativa de labor, toda tentativa de progreso en los campos incultos del Departamento, fracasa, resabiando los capitales a repetir tan nobles empeños.

Va S. E. a cumplir la misión de agradecimiento que el Uruguay debe a la ecuanime y grande nación brasilera, sobre un camino hecho con desconsoladora precipitación, a base de tunas espinosas y de las herbáceas que pueblan exuberantes las veras de los grandes barrancos que constituyen nuestros caminos.

La vialidad departamental se resiente, señor Presidente, de la inhabilidad con que ha sido tratada; y, los pueblos que no tienen caminos francos, alejan de ellos las visitas del adelanto para vivir en perezoso aislamiento vegetativo.

Cuando dispensen a S. E. un momento de atención las frases halagadoras y las asiduidades de quienes les hagan los honores de más cerca, extiendan su vista a esa campaña entristecida que parece enervarse bajo el peso aplastador de los impuestos.

Ella, señor Presidente, es la fuente inagotable de la riqueza pública.

Ella cumple puntualmente la demanda que le exige ese presupuesto que empobrece a los que trabajan para dar vida al ejército burócrata.

Ella no repara jamás en los grandes sacrificios que le imponen las contingencias políticas, para seguir de nuevo, tesonera y fuerte, la gran obra de la prosperidad común.

Ella reclama más que nada y más que nadie, la atención del señor Presidente.

Melo, ¡mirado en esta política de fiera desconfianza, como un enemigo de Montevideo— no tiene edificios públicos, ni calles, ni escuelas que funcionen en locales que llenen medianamente pedagógicos principios.

Y un orgullo nacional obliga al Gobierno a prestarle ayuda a esta ciudad, que lucha noblemente por ser digna de sus hermanas, las cultas ciudades brasileras que tenemos al frente.

Allá, junto a las riberas movedizas del Yaguarón, muere, señor Presidente, entre médanos de arena y pantanos infectos, un pueblo que en su agonía maldice la indiferencia con que los Poderes lo ven desaparecer.

Artigas, señor Presidente, que debiera ser atendida solamente por llevar el nombre del prócer de nuestras libertades.

El centralismo nos mata.

Somos tributarios de Montevideo, para el que son todos los resultados de nuestra tarea empeñosa.

Nos enorgullece la hermosura de la capital, nos preña de satisfacción patriótica su engrandecimiento, pero es necesario que la capital responda a nuestras afectuosidades, alcanzando lo que pueda de sus grandeas.

Es necesario, señor Presidente, que no se considere a Montevideo como al Uruguay, sino que formemos todos parte en el concierto de la entidad nacional.

Verá S. E. junto a sí funcionarios públicos departamentales que gozan de la simpatía y de la confianza pública, pero también verá a otros divorciados de la opinión, fracasados en su gestión e impopulares por su personalismo. No es momento de los nombres propios.

Toca al señor Presidente conocerlos.

Va S. E. en simpática misión a un lugar doblemente histórico por este hecho.

Aceguá.

Aquellas sierras plomizas le recordarán, sin duda, el encuentro sangriento de la hermandad uruguaya, y harán destacar en su memoria las figuras ricas en valor nativo de Saravia y de Muniz.

Si este recuerdo doloroso despierta en S. E. ánimos de confraternidad interna y de concordia cívica, su viaje a Cerro Largo marcará para la historia del futuro, la gran efeméride de la patria nueva.

Como quiera que acepte S. E. estas manifestaciones del espíritu desprevénido del nacionalismo que representa la hoja en que escribimos, puede el señor Presidente llevar la convicción bien firme de que Cerro Largo, bajo su blanca capa de armiño, guarda con grandes enterezas cívicas, grandes amores y grandes anhelos de prosperidad común.

SAVINIANO PÉREZ

das en plumas y menguadas en carnes, como el chajá, los tracistas de ambas márgenes del Plata.

En síntesis y expresada en términos vulgares, la guerra de 1904 era la rebelión de las abejas contra los zánganos; era el trabajo que exclamaba: «Ya estamos hartos de imbéciles y de pillos!»

Ese sentimiento nacional, ese anhelo colectivo de romper un molde del cual salían siempre idénticos ídolos, mudos como una esfinge y estériles como las arenas del desierto, esa agrazón de todo un pueblo, condensada en largos años de sufrimiento, halló su intérprete en Aparicio Saravia.

Nadie se atrevía a disputarle su puesto en la cumbre, nadie discutía sus órdenes, nadie criticaba sus actos, nadie le pedía cuenta de sus acciones. No era un hombre, era un símbolo; no era una idea, era un sentimiento. En el ánimo de todos los hombres que trabajaban en mi tierra, Aparicio Saravia aparecía como la representación de la Virtud. Era el águila enarbada en el yathay más alto de las selvas patrias, y su voz resonaba en toda la extensión de la tierra charrúa, con la sonoridad de la voz de la justicia. Se le podía vencer, se le podía matar, pero no se encontraría sepulcro a su medida, y perduraría en la memoria de sus compatriotas y su nombre se grabará al lado de los más grandes nombres que echan luz, desde la noche del pasado, sobre el presente de la patria.

JAVIER DE VIANA.

Müller en Montevideo

La semana anterior fué una semana consagrada a homenajear a la delegación brasileña, que presidida por el doctor Müller y de paso para las repúblicas Argentina y Chilena, se detuvo varios días en esta capital.

La trascendencia intercontinental que se le ha dado al viaje del canciller brasileño en esta época de profundas y perturbadoras conmociones internacionales, parecería eximirnos del comentario, a nosotros, que dentro de nuestra modestia como órgano de publicación periódica, sólo aspiramos a traducir en la forma más concreta, las actividades de la política local, especializándonos con lo que se refiere al Partido Blanco; empero, como aún dentro de la magnitud de la misión Müller, caben perfectamente las apreciaciones de esta índole, LA REVISTA BLANCA, sin ánimo de dar mayores proyecciones—que sería salirse de tono inopinadamente—quiere también adherir al grato suceso que ha conmovido la fibra pa-

triótica, dando forma a esta nota, que es un saludo cariñoso a nuestros amigos del Norte, cuyo alto emisario acaba de ausentarse de Montevideo, después de haber recibido la más real demostración de los afectos del pueblo uruguayo.

Por su parte, el gobierno del señor Viera, exteriorizando en ésta, como en todas las ocasiones que hasta el presente ha tenido, el origen batllista de su procedencia, cumplió con la desgraciadísima misión de dar la eterna nota mezquina, en el conjunto de detalles que dieron contornos de acontecimiento nacional, a la visita del ilustre huésped.

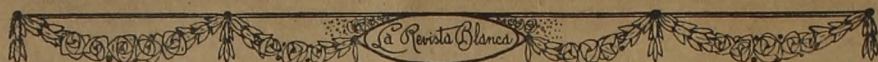
Queremos referirnos a la premeditada exclusión que se hizo del señor Antonio Bachini, ex-Ministro de Relaciones Exteriores, a cuya gestión hábil e inteligente, se debe en parte principal que el Brasil haya reconocido por fin y a través de más de medio siglo de permanentes amistosas reclamaciones, el derecho que nos asistía al condominio de las aguas en la laguna Merín y el río Yaguarón.

Aquel gesto de Río Branco—cuyas interioridades de otra índole, no tenemos por qué analizar—en momentos en que nuestros hermanos de occidente desconocían nuestro indiscutible derecho al dominio común de las aguas del Plata, fué provocado por el señor Bachini, que colocado en la situación más difícil en que se haya encontrado un canciller uruguayo, supo sacar partido aún de las propias desventajas diplomáticas, y dejar solucionados los dos problemas internacionales que nos preocupaban, en sentido que aleja para siempre toda cuestión que pueda afectar nuestra soberanía.

A Bachini se debe en su totalidad el éxito de aquellas memorables negociaciones, que culminaron en el homenaje ofrecido a Müller, y era lógico, político, y ante que todo, honrado, que el autor principal de aquella obra fuera participe de su feliz coronamiento, aunque más no fuera que para no presentarnos al miraje exterior, como carcomidos por pasiones subalternas e inconfesables.

El país entero sabe que el señor Bachini no es persona grata a los jefes de la oligarquía dirigente; pero todos supongan que el grado de superior cultura que hemos alcanzado, eliminaría las asperezas de la mezquina política local y permitiría—aunque sólo fuera por pocos días—que ciertos hombres superiores se acercaran al gobierno, para darle un poco de ese brillo que le falta, y que por lo visto, no es mayormente sentido en su ausencia.

En todos los países del mundo, cuando ocurren hechos de tal magnitud social y política, los gobiernos, por más que sean gobiernos de fuerza y sin opinión, tratan de sustraerse a



ramento de vencer o morir por la libertad de la tierra amada!

El plan de acción es de concepciones rápidas: «El ala izquierda la manda el poeta Valdenegro. Manuel Francisco Artigas, jefe de la derecha, recibe el encargo de cortar la retirada a los españoles.»

¡Hay que utilizar las posiciones!... Sí!... ¡Y qué posiciones!... Suelo completamente pedregoso, en las cercanías de Las Piedras... Capas de arcilla recubren la tierra y extensos cercados de «pitas», que pueden servir de indestructibles trincheras, tras de las cuales puede ocultarse cómodamente todo un ejército!...

El reto a muerte, de las primeras descargas, ha nublado, con la pólvora, la brillante claridad del día. Los enemigos se buscan. El suelo patrio recibe la primera sangre de sus hijos, como un bautismo doloroso de redención. La sangre española, también fecunda la idea de vencer por su rey y por su honor.

Los enemigos ensayan un ardid. Los patriotas echan pie a tierra, simulando los españoles una retirada.

Pero Artigas es ducho en este terrible juego de los ardid de guerra, y pensando que aprovechar circunstancias especiales, es tener media batalla ganada, ordena con apuros nerviosos a su gente: «¡A caballo, y carguen!»...

Jinetes centauros aquellos «gauchos» gloriosos, están sobre la grupa de su corcel en menos tiempo que el de un «bostezo»... Se lanzan al ataque «bríosos, incontenible, vibrante, al enemigo que flaquea. Los cañones son apagados a *ponchazos*!...; los infantes diezmados; las filas retroceden, llevadas a golpe de lanza, por los independientes.»

En este trance, el enemigo, que también es valiente, trata de recuperar sus posiciones perdidas por un error; van a una loma agreste, de donde son luego desalojados, perdiendo un

cañón y un carro de municiones. Fracasado ese intento, perdida ya casi la esperanza, los españoles intentan replegarse a la villa, sostenida esta maniobra por su artillería... Pero en ese instante, el bravo jefe Manuel Francisco Artigas, los flanquea y «cierra en un verdadero círculo de hierro».

Comprenden los españoles que hay que luchar con un enemigo que lleva en su alma el amor a la patria; ellos, a su vez, luchan por su rey y por su honor! La batalla se reinicia con nuevo fragor; el horror del entreviro pronto se sucede; las armas chocan unas con otras, en manos adversarias... Los españoles pierden terreno; los patriotas se afirman avanzando. Posadas advierte su derrota, y levanta bandera de parlamento. La caballería enemiga huye; tras ella van los artiguistas, que no dan tregua a sus piadafadores corceles. Artigas les grita: «¡Clemencia para los vencidos!» y esta voz de piedad fraternal, detiene los ímpetus guerreros y desarma el brazo pronto a herir!

... Artigas está satisfecho de sus compañeros de lucha, y proclama «la generosidad que distingue a la gente americana».

... Luego, un sacerdote va a recoger la espada del valiente guerrero vencido, don José Posadas, «rasgo de hidalguía de Artigas, que rinde ese honor al valeroso castellano.»

... Pero aún se resiste la gran guardia, asilada en la iglesia. Va el jefe Valdenegro a intimarle rendición, y como aquella contesta «¡No!» el jefe patriota les dice que hará volar la iglesia, colocando en el pórtico de ésta dos cuñetes de pólvora y blandiendo una tea encendida, los amenaza. El argumento es decisivo... la guardia se entrega!...

¡Las dianas victoriosas alegran los campos con sus ecos. La bandera del invicto Artigas flamea en el primer baluarte de la libertad, cimientando de nuestra Independencia!

La palabra del caudillo

Una noche, en 1904, mientras tomábamos mate, haciendo rueda al rededor del fogón, le oí pronunciar a Saravia esta frase profunda que me admiró, no obstante el convencimiento que tenía de su gran talento y excepcional buen sentido.

—«Yo respeto mucho a los hombres de ciencia, respeto mucho a la ciencia, pero entiendo que, puesto que saben más que nosotros, deben hacer las cosas mejor que nosotros, que somos ignorantes. Pero si las hacen tan mal que nosotros nos damos cuenta de sus errores, hay que convenir en que, o su ciencia es mentira o son gente mala... ¿No encuentra?...»

Estas palabras del noble caudillo, explican muchas cosas. Desvanecen, en primer término, la afirmación malevolente de que odiaba y despreciaba a los hombres cultos, cuando lo que despreciaba era la falsa ciencia empírica, los doctores de la palabra, los que hablan mucho y no dicen nada, los que prometen todo y no dan nada, porque sus cerebros son arcas vacías de las cuales solamente salen sonoridades estériles. A los que piensan, a los que son sensatos y precisos, los escuchaba, los admiraba y los atendía.

Además, explican la guerra actual mucho mejor que todas las disquisiciones infundadas, vanas y petulantes que han echado a volar, con muchas alas y con poco cuerpo, esponja-

GALERÍA

INFANTIL



Raúl Beracochea
Minas



Ismael Martínez
MONTEVIDEO



Luis A. I. Beloqui
Minas



Delia y F. y Glmenez
Minas



Blanca C. Barrios
Minas



Niño Gonzalez Araujo



Ricardo J. M. Zeballos
Minas



Adalberto A. Beracochea
Minas



Ademar E. Barrios
Minas

los efectos de las diferencias de criterio político local, y de aparecer ante sus huéspedes ilustres, como rodeados de todos los prestigios y de todas las voluntades.

Para el huésped—es de práctica entre las gentes educadas—no debe haber disidencias entre los miembros de la familia que lo recibe. Y este viejo aforismo oriental, llevado desde el hogar hasta la sociedad en su conjunto, es una norma a la que sólo escapa la guaranguería, cuando raya en los límites del compadrazgo burdo y orillero.

He ahí la situación en que se ha colocado el gobierno—digamos el batllismo—de frente a todos los componentes de la delegación brasileña, cada uno de los cuales, empezando por el propio doctor Müller, son admiradores del señor Bachini, y conocen, hasta donde es posible que los extranjeros conozcan nuestras cosas, la magnitud de su obra patriótica.

En este sentido, y terminando con el ingrato tema, LA REVISTA BLANCA, que en su breve pero fecunda vida periodística ha sabido siempre interpretar las palpitaciones del sentir nacional, adhiere sin limitaciones al homenaje que lo más granado en nuestro mundo intelectual y político, ofrece al señor Bachini, contrariando su modestia, que le hizo desde el principio renunciar a lo que su conducta patriótica le da derecho pleno.

Batlle, senador

Vuelve a agitarse nuevamente la cuestión relativa a la senaduría por Río Negro, pendiente de resolución desde hace muchos meses, por causas que son notorias.

Se afirma—y por algo debe ser—que dentro de breve el asunto quedará definitivamente resuelto, ingresando al Senado el señor Batlle y Ordóñez, Tetrarca de la actual oligarquía oficialista colorada.

De ser cierto el rumor, vendremos a tener en el señor Batlle y Ordóñez la personificación de las clásicas porquerías de Río Negro, que tanto dieron que hablar a la prensa del país.

Conceptuamos al ex-gobernante como el tipo más indicado para cargar con fardos de tal naturaleza.

Toques de clarín

Digna de justiciero aplauso es la actividad que vienen desplegando en toda la República los afiliados al glorioso Partido de Oribe. De todos los ámbitos del país llegan noticias alentadoras, ya anunciándonos la constitución de centros de propaganda partidaria, ya anun-

ciándonos la verificación de grandes asambleas populares. La prensa nacionalista, por su parte, retempla los espíritus con su propaganda patriótica y civilista, exhortando a todos al cumplimiento de los deberes ciudadanos. Con este motivo nuestro distinguido colega «La Acción Cívica», de Durazno, escribe el siguiente sensato artículo, que gustosos transcribimos: «Al período de grandes actividades que demandó la lucha de Noviembre, ha seguido un justo y bien ganado compás de espera, como para reponerse de las fatigas y cobrar alientos para las justas democráticas del porvenir. La Asamblea a verificarse el 25 del que rige, en San Jorge, 5.^a sección del departamento, viene a señalar el despertar de las energías ciudadanas, que vuelven de nuevo a iniciar la labor interrumpida. Es estimulante y altamente halagador, constatar el brío y entusiasmo, con que en todas partes, como obedeciendo a una consigna sagrada, se aprestan los soldados del glorioso Partido del llano para servir dignamente los intereses de la causa. A esta fiesta del compañerismo, la seguirán otras de igual índole, en que pondrán de manifiesto el propósito deliberado y firme, que emerge del alma colectiva, y cuya finalidad es probar ante las urnas, que somos mayoría, y tenemos por lo tanto sobrado derecho al triunfo.

Fácil es presagiar cuál será el resultado que nos espera al final de la jornada, si todos, impelidos por un común anhelo, batallamos decididos por imponer supremacías al adversario, y es, así, preparándonos con tiempo, celebrando reuniones de fraternidad, rodeando la bandera que paseó triunfante por todos los ámbitos del país, Aparicio Saravia, el inmortal caído de Masoller, veremos condensadas en la realidad nuestras aspiraciones de partidarios. Tenemos fe ciega en la vitalidad y pujanza democráticas del Partido Nacional; lo sabemos invencible, y sólo por obra de circunstancias especiales, que no es del caso enumerar, ha permanecido hasta la fecha sin poner de relieve su indiscutible preponderancia. Pero como para eso nunca es tarde, sepamos aprovechar la ocasión que nos brindarán las contiendas que se acercan, para calcar en la evidencia indestructible de los hechos, lo que somos y valemos, como entidad cívica.

Innecesario nos parece volver a repetir lo que se ha dicho tantas veces, o sea que el éxito depende exclusivamente de la decisión y empeño personal de cada uno, y siendo así, ¿cuál será el nacionalista capaz de hacer traición a la divisa, negándose a prestar su concurso en la hora definitiva de la prueba? Ninguno, lo aseguramos, y ejemplo de ello es esa

IVERSARIO DE LA BATALLA DE LAS PIEDRAS



Éxodo del pueblo oriental

Artigas, que estaba opuesto a la celebración del armisticio en el mes de Octubre de 1811, porque dejaba a los orientales abandonados a la venganza de los realistas, se retiró al Norte, acompañado de un inmenso pueblo, que prefería abandonar sus hogares a quedar otra vez bajo el yugo español. Llegado al Salto, cruzó Artigas el Uruguay y fué a acampar en la costa del Azuá (Entre Ríos) donde permaneció catorce meses. Esta sublime emigración, es conocida en la historia con el nombre de «Exodo del Pueblo Oriental».

Mayo de 1811



asita en el Sauce
se presume que
de los Pueblos



El árbol de Artigas en el «Solar Uruguayo» de Trinidad (Paraguay)



Calera de las Huérfanas

El «Grito de Asencio», como una vibrante clarinada, llenó todos los ámbitos de la tierra charrrúa. Artigas, sabedor de estos sucesos, volvió a la patria, desembarcando con 150 patricios, en la Calera de las Huérfanas (Colonia) el 9 de Abril del año 1811. Allí lo aguardaban un centenar de patriotas, que, vibrantes de entusiasmo, lo proclamaron Primer Jefe de los Orientales.



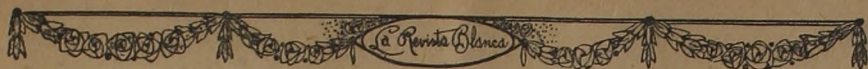
Batalla de Las Piedras, verificada el



Maria Cuevas, la cebadora de mate del General Artigas, vive aún en Trinidad (Paraguay) teniendo 108 años



Azotea de Artigas (Canelones) donde nació el Prote Libres.



explosión de entusiasmo que, desde los puntos más remotos de la campaña, viene a nosotros, en una como ardorosa incitación, a la labor fecunda, promisoría, segura de la victoria. Los indomables compañeros que en otrora hicieron proezas sobre el campo de batalla, con idéntica sed de sacrificio, vibran ahora, por ser útiles y eficaces como entonces, en las lides pacíficas del sufragio.

Y lo serán, no cabe duda; ya el tiempo, con su elocuencia abrumadora lo dirá; en tanto, demos fiel cumplimiento a la voz del deber, que mándanos trabajar sin descanso, unidos por la fraternidad que emana de la defensa de un común ideal.

La estética municipal

No han dejado de llamar la atención los adornos que lucieron en los frentes de la Intendencia y del Palacio de Gobierno, durante los días en que fué huésped de Montevideo el señor Müller.

Por nuestra parte, diremos que francamente la cosa no era para menos, y se explica que haya llamado la atención, hasta de los más versados en cuestión de gusto.

Aquellos arbolitos, aquellas verjas, aquellas cosas raras! es de imaginarse el efecto que habrán producido en el espíritu del visitante, que según quien puede saberlo, es hombre de refinado gusto estético.

Interrogada una persona vinculada a la Municipalidad, acerca de quién era el autor de tan originales adornos, nos respondió que no estaba bien segura, pero que podía garantizar que en la confección de los mismos «predominó» el consejo del bien conformado joven Salaverry, periodista en Vigo y consejero artístico de la Junta Económico Administrativa de la capital.

El señor Müller, dicen que se mostró vivamente interesado por conocer al susodicho joven, acerca de quien, parece tenía excelentes informes.

Frases de estímulo

En estos días hemos venido recibiendo cartas amables y elogiosas para nuestra Revista, y en las cuales se nos manifiesta la impresión sumamente favorable que ha causado su presencia entre los correligionarios emigrados en las provincias argentinas de Corrientes y Entre Ríos.

Una de esas cartas dice: «No saben ustedes la alegría que ha dejado en nuestros espíritus la lectura de esa valiente revista, escrita

con alta inteligencia y sobre todo con verdadera fe partidaria. De manera que no podemos menos que aplaudir, desde nuestro destierro, a esa brillante juventud, que ya descuellan por sus propios merecimientos y que da pruebas de amor al Partido de las gloriosas tradiciones, proyectando homenajes a hombres de la talla intelectual y moral de Carmelo Cabrera.

Es así que se hace partido de verdad, luchando desinteresadamente y con fe, por la divisa heredera de las glorias de Oribe.»

No podemos menos que agradecer con profunda cordialidad esas frases de estímulo que nos dedican los correligionarios de Corrientes y Entre Ríos, porque si bien es cierto que exageran el elogio, por lo que personalmente nos atañe, nos hacen justicia en lo que se refiere a la sinceridad de los propósitos que perseguimos.

¡Gloria, al vencedor de Tres Arboles!

1898-20 de Mayo-1915

Era un nimbo de luz, sol de esperanza
Que la sombra rasgó de un negro duelo.
Allá en los rudos campos de matanza,
Al formidable bote de su lanza,
Las turbas destrozó del tiranuelo.

Él combatió el oprobio y el desquicio,
Quitó a la lucha el tinte de salvaje;
Compañero del inclito Aparicio,
No le postró el terrible sacrificio
Retemplada la fibra del coraje.

Ayer, cuando la patria estremecida
Al fragor del combate sollozaba
Por la canalla vil escarnecida,
En él cifró su libertad querida,
En él su caro porvenir cifraba.

Cuando abrumada al peso de los males
Clamó la patria ayuda de los bravos;
Cuando las rudas luchas desiguales,
Nosotras, las mujeres orientales,
Lloramos, maldiciendo a los esclavos.

Por él y su falanje de leones
Hoy tremola feliz nuestra bandera
Sobre el caído torreón de los mandones,
Que la historia eternal de las naciones
Les guardará una página severa.

A donde vela el ángel de la gloria,
Sobre tu losa, a tu recuerdo fieles,
Venimos, paladín de nuestra historia,
A legar una flor a tu memoria,
«A cubrir tu sepulcro de laureles.»

JUANITA PRACIAS.



DEDITA D. ROOSEL



SAMLITA EFDREVERY



DE NUESTRO

ALBUM

DELIA L. DOLIVO

AURORA F. SANDRO



MARIA L. COLMAN





ciembre de 1819, prometió una cuantiosa recompensa a quien le presentara vivo al jefe portugués. Este ofrecimiento lo hacía con el único fin de evitar la muerte del guerrero enemigo, al cual se sabe le profesaba mucha estimación, por ser uno de los jefes que se condujeron noblemente durante esa tenaz y larga guerra, en que se disputó palmo a palmo el territorio nacional.

Antes de morir el gran prócer en su destierro de las selvas paraguayas, recibió la grata visita de su viejo camarada y compañero de cárcel, el célebre naturalista Mr. Bompland, quien le habló largamente de la patria, nunca olvidada por Artigas.

En el curso de la conversación, el sabio francés entregó al ilustre desterrado un ejemplar de la Constitución de la República, leyéndole en alta voz aquellas palabras del primer capítulo:

—«El Estado Oriental es y será para siempre libre e independiente de todo poder extranjero.»

Artigas, emocionadísimo, tomó con mano trémula y el corazón palpitante, ese ejemplar de nuestro Código político fundamental, besólo como puede besar un padre al hijo querido de su alma, y después de leer algunos artículos, exclamó:

—Alabado sea Dios! Te doy las gracias, por haberme hecho vivir hasta saber que mi patria es dueña y señora de sus destinos! Ahora sí que puedo morir tranquilamente.

L. DANERI NICOLINI.

La Administración de LA REVISTA BLANCA hace saber a los señores suscriptores del interior que no hayan abonado por adelantado sus suscripciones, cuando menos un semestre, que se les suspenderá el envío de la misma a partir de esta fecha.

LA REVISTA BLANCA no admite suscripciones del interior y exterior, sin previo pago adelantado.

A los señores agentes se les ruega traten de cancelar con puntualidad sus suscripciones, de lo contrario se eliminarán como tales.

Prohombres del Partido

Juan Pedro Caravia

Con orgullo, presentamos hoy a nuestros lectores, al mismo tiempo que honramos las columnas de LA REVISTA BLANCA, la austera figura del ciudadano don Juan P. Caravia, una de las personalidades más salientes del Partido Nacional, y que con justa razón, su recuer-

do es respetado y querido por todos los que conocieron aquel gran carácter de virtud cívica, cuya vida siempre la dedicó a la causa del pueblo. Dejó recuerdos tan imborrables en la senda que recorrió, que hasta sus mismos adversarios políticos fueron los primeros en reconocer en él las virtudes de que estaba dotado.

En el desempeño de los elevadísimos puestos que ocupó en la administración pública, lo guió una especie de culto en el cumplimiento de sus deberes.

Figuró como ministro, como diputado, senador, en calidad de jefe político del departamento de la Florida, distinguiéndose en estos puestos, con abnegación y patriotismo, con ilustración y competencia.

Siempre se le vió ocupar puestos de distinción en el Directorio del Partido Nacional, y también tocó tomar parte de la comisión para revisar el Código Rural.

Poseído de clarísima inteligencia y de una integridad a toda prueba, supo elevarse a una altura como pocos, que aún después de su muerte, se le menciona con veneración y aprecio.

Grande y acendrado era el cariño que consagraba al suelo de la patria, como lo demostró en distintas manifestaciones, y aunque algunos años vivió alejado de las agitaciones tumultuosas de la política, no por eso dejó nunca de prestarle su apoyo cuando se inició algún acto patriótico.

Cuando la manifestación de principios del Club Nacional del departamento de Montevideo, sancionada en la gran reunión popular del día 8 de Julio de 1872, cupole ocupar la presidencia de esta asociación.

En patriotismo, austeridad cívica, virtud y honradez, era de la misma escuela de don Cándido Juanicó, de don Ernesto de las Carreras, de don Enrique de Arrascaeta y otros que han ido cayendo tronchados por la inexorable muerte, y dejando tras sí el recuerdo luminoso de una vida tan virtuosa como ejemplar.

Don Juan Pedro Caravia prestó a la causa del Partido Nacional, innegables servicios de importancia, a la par de otros ciudadanos no menos ilustres, en aquellas épocas, en que se entendía de muy distinto modo el patriotismo, y que desprovistos de ideas mezquinas y personales, sólo los guiaba hacer feliz a la patria.

Esta es la noble figura del ciudadano que presentamos hoy a nuestros lectores, y dichos los como él, que hasta en el silencio y en el retiro de la tumba, lo acompaña la admiración de todos sus compatriotas por sus grandes y recomendables virtudes.

Anécdotas de Artigas

«No debe borrarse del espíritu el culto de las tradiciones. El varón de ánimo esforzado vive de esas emociones, y el débil se regenera al recuerdo del héroe que personifica su ideal político».—DR. PALOMEQUE.

El Directorio de Buenos Aires, en el año 1815, día 5 de Abril, publicó una furibunda proclama contra el ilustre blandengue, vencedor de la batalla de Las Piedras, General José G. Artigas, con tanta razón llamado «Padre de los Orientales». Pero derrocada y disuelta el 16 del mismo mes la titulada Asamblea Constituyente, el Cabildo asume el mando de las Provincias Unidas, y a los quince días de este acontecimiento político, lanza un manifiesto lleno de honores y loas para el *Protector de los pueblos libres*, donde además se disponía «se quemaran en público, por manos del verdugo, los ejemplares de la proclama que aún se conservaran en el archivo».

El Cabildo de Buenos Aires, creyendo que con el manifiesto del 30 de Abril no había desagraciado lo suficiente al insigne Campeón de la Banda Oriental, y no conociendo las virtudes patricias del que siempre fué el primero en la guerra, en la paz y en el corazón de sus conciudadanos, habiendo dado ya pruebas de la rectitud, elevación y grandeza de su alma, le supuso capaz de mancharse con una acción innoble, y figurándosele deseoso de vengarse en sus contrarios, cometió la mezquindad de mandarle, por medio de un Comisionado especial, *engrillados* y con un proceso terrible, a varios jefes partidarios de Alvear y enemigos suyos, para que tomase en ellos una indigna satisfacción.

Dura y afrentosa lección recibió el Cabildo porteño! Los jefes eran: don Ventura Vázquez, coronel de Granaderos; don Juan Santos Fernández, coronel del regimiento N.º 3 de Infantería; don Matías Balbastro, coronel del regimiento N.º 8; don Ramón Larrea, comandante del escuadrón Escolta; don Antonio Díaz, sargento mayor y comandante de los Húsares-Gufas del ejército; y don Pablo Zufriategui, sargento mayor y segundo jefe del escuadrón Escolta.

El Comisionado del Cabildo llegó con los presos al campamento del General Artigas, el cual, antes de todo, lo primero que ordenó fué que les quitaran inmediatamente los grillos, y apenas se hubo enterado de la nota en que se le anunciaba la remisión de los presos, clavó sus ojos bien azules y brillantes en el rostro del enviado, con tanta energía y altivez, que el oficial bajó la cabeza avergonzado. Le devol-

vió el proceso sin abrirlo, y con tono arrogante y despreciativo, pronunció estas nobles palabras, dignas de Washington:

—Ahora mismo se vuelve usted con los prisioneros, y le dice al gobierno de Buenos Aires que el General Artigas no es verdugo!

El tan calumniado como noble Artigas, *primer caudillo de los orientales*, en una de aquellas acciones que tuvieron lugar en Misiones, en donde peleaba siempre en inferioridad de número, consiguió sorprender y rendir una guardia compuesta de 30 hombres, con ocho soldados de su escolta, sólo por su gran valor personal y por el efecto y prestigio que producía su nombre. Uno de los portugueses, hacendado rico y acérrimo enemigo de los patriotas, que no podía ni tan siquiera oír pronunciar el nombre de Artigas, cae prisionero y es presentado al General, quien le preguntó por qué lo odiaba tanto. El portugués, que no le conocía, le contesta:

—Porque es un gran enemigo de mi nación; por eso le odio.

Entonces Artigas le explicó al prisionero e por qué tenía que ser enemigo de su país: por pretender subyugar la libertad y la independencia de la Banda Oriental; y le da a conocer la mala política y deslealtad que usaban los portugueses para su patria querida, y los demás tejidos de intrigas e injusticias que se tramaban en contra de la libertad de los orientales.

El portugués le oía con suma prevención, pero poco a poco se fué interesando por la relación que oía, y concluyó por justificar ampliamente a Artigas y aun manifestar vehementes deseos por conocerle, a pesar de que siempre se lo habían pintado como un gauchito maledo, enemigo de todo el mundo.

—¿Y no temerá usted su presencia?—le preguntó el General.

El portugués afirma que no.

—Pues entonces, ya que está resuelto, sepa usted que está hablando con el mismo General Artigas.

El hacendado, ante tan inesperada sorpresa, se atribula y commueve; mas vuelto en sí, no tiene bastantes expresiones para manifestar su reconocimiento, admiración y respeto. El General Artigas, con la nobleza de alma y sentimientos generosos que le caracterizaban, le agradece las muestras que le da de gratitud, y lo deja en libertad inmediatamente.

Era tanta la nobleza de alma del ilustre fundador de nuestra nacionalidad, que estando seguro de vencer al General lusitano Abreu, la víspera de la batalla de Hurupitá, 14 de Di-



La Numancia americana

Los últimos defensores de Paysandú, cansados, hambrientos, jadeantes y haraposos, se habían reconcentrado en la plaza, donde se rindieron al coronel don José G. Suárez.

Este los mandó quintar para irlos fusilando, y comenzó haciendo ejecutar a cuatro oficiales. Fué como un aperitivo para aquel tigre cebado y siempre sediento de sangre!...

En tal punto llegó a la plaza el comandante de la escuadra argentina, coronel don José Murature, y viendo los preparativos del inhumano festín, dijo al coronel Suárez:

—Coronel Suárez, traigo orden del General Flores para que se respete la vida de los prisioneros.

—Señor—repuso el caudillo colorado—estos hombres me han muerto la mitad de mi gente.

—Sí, pero se la han muerto peleando!

—Practico la ley del vencedor.

—La ley del vencedor, del noble vencedor, es la generosidad con el vencido.

—Yo sé lo qué me corresponde.

—Lo que le corresponde es obedecer. Repito, coronel Suárez, que traigo orden del General Flores para que se respete la vida de los prisioneros; y hago a usted responsable de lo que ocurriere, si no acata el mandato terminante de un jefe superior.

Real o falsa la orden a la que se refería el coronel Murature, ella contuvo los asesinatos que se habían empezado a cometer.

El 1.º de Enero Paysandú ardía por todos lados. Quedaban pocas municiones en la plaza, y un solo fulminante, cuya falta suplían con fósforos los bravos de la guarnición!

Un batallón de los sitiadores se había posesionado de la Aduana, y al abrigo de sus paredes hacía mucho daño a los defensores de los escombros de la trinchera donde estaba Piriz.

Sus soldados no podían apagar el fuego del enemigo, que envalentonado con este fácil triunfo, tocaba el himno brasileiro y daba vivas al emperador.

En un momento de desesperación, viendo caer muertos o heridos a mansalva a sus valientes, Piriz se planta en medio de la calle y grita con sublime cólera:

—¡A ver, treinta hombres aquí, para correr a los macacos!

Todos los de la trinchera, que en su mayor parte eran jinetes desmontados, se agrupan en torno de su coronel, dispuestos a seguirle al sacrificio.

—Treinta hombres bastan, dijo el jefe.

Y elije treinta soldados de caballería, con los

cuales arremete a los contrarios, se entrefera con ellos y a lanza y sable los arroja de la Aduana.

Justamente, en esos momentos cruzaba por allí el comandante de la cañonera francesa, que venía con un parlamento para la plaza.

Así es que presenció la proeza del héroe, el cual, al regreso a sus escombros de trinchera, se sentó a comer damascos.

Al pasar junto a él el jefe de la cañonera, el coronel se levantó para saludarle. El francés estrechó con ambas manos la que le tendía Piriz, después lo abrazó y le dijo:

—En nombre del honor, del valor y de la libertad, felicito al bravo de los bravos. Yo me honraría con ser soldado suyo, coronel Piriz!

Treinta días antes de la caída de Paysandú, el coronel Piriz se presenta en uno de los cantones a cuyo frente se habían situado los enemigos la noche anterior, y dice al oficial que lo mandaba:

—Ahora mismo me toma a la bayoneta la posición de que se han apoderado los brasileros.

El oficial ordena a los soldados bajen a la calle, los forma en columna, y al reparar que Piriz ocupaba un puesto en la primera fila, permanece inmóvil y callado.

—Señor oficial—dice entonces Piriz, comprendiendo la actitud de su subalterno—yo aquí no soy un coronel: soy un soldado. Mande usted a la carga!

Al oír estas palabras y observar que el coronel había tomado un fusil, el oficial da la voz de: ¡A la carga!

La pequeña tropa acomete con ímpetu irresistible, y desaloja de la posesión a los imperiales.

•Lo correcto

La integración de la comitiva oficial que, presidida por el doctor Viera fué a Aceguá a alcanzar al doctor Müller, con dos miembros de la minoría parlamentaria—los doctores Martín C. Martínez y Valentín Aznárez—y la participación que distinguidos miembros del nacionalismo han tomado en los festejos, organizados en honor del ilustre hombre de estado brasileño, han dado margen a comentarios diversos en el seno del Partido, no faltando aquellos que se circunscribieron a la insinuación de un reproche, por el elevado gesto patriótico de aquellos distinguidos amigos.

Nuestra terminante opinión al respecto, es que, siendo nuestra colectividad, una asociación de hombres cultos, ella no puede ni debe negar

Consultorio Femenino



A MIS LECTORAS ESTIMABLES—Hago saber que a las señoras o señoritas que sufran alguna afección y no cuenten con los medios para consultar un médico, se les proporcionará asistencia gratuita en el consultorio de un distinguido y humanitario facultativo, que ha ofrecido sus servicios profesionales. Pedir tarjeta a la que suscribiendo enviando la dirección, nombre y apellido.

Clara.—Sí, querida amiga, así es el mundo. ¡La vida de ayer! ¡Este es nuestro panorama! El recuerdo es el arsenal del pensamiento. Cuando nos encontramos solos, cuando queremos distraernos de un pesar presente, nos lanzamos a lo pasado, y allí brotan las memorias que reproducen los tiempos prósperos o adversos; pero, adversos o prósperos, están llenos de encantos, porque no han de volver, y es indudable que lo que se pierde, gana mucho para la imaginación, por malo que sea. ¡Cuántas veces quisiera ser como esas gentes que sólo viven para trabajar, comer y dormir, sin acordarse para nada del más allá!... Así que ya que el mal no tiene remedio, lo que debes hacer es olvidar el pasado y vivir para tus hijos. Reflexiona que no te debes a ti, sino a ellos, que no tienen culpa de nada. Consuélate con ellos, que son pedazos de tu alma. Conformidad y valor.

Violeta.—Escribame, que le contestaré lo que sé. Soy muy franca, sobre todo con las personas que me inspiran interés.

Julietta.—No haga comparaciones, porque dan siempre un resultado desconsolador. Viva usted mejor con el recuerdo de lo perdido, que con la realidad de lo presente... Cariños.

Flor del Campo.—¿Por qué asegura que no le ama si ella va a casarse con él?... No me parece que se acepte un lazo eterno sin que una pasión... Sólo que yo me equivoque, y que, a pesar de ser tan mística, piense, después de haber satisfecho su capricho, divorciarse... El tiempo lo dirá; hasta verlo no lo creo. La envidia es muy grande, y quizás a esa pobre chica la persiga esa clase de mal. Disculpe si la molesto, pero no sé ocultar mis sentimientos...

Blanquilla.—Para las suscripciones, diríjase al joven José Abelenda, Administrador de la Revista. Enterada y a sus órdenes.

Un enterado. (Colonia).—Mande datos, que estoy a su entera disposición, digo, si es la pura verdad lo que usted me manifiesta. Quiero saber también quién es que se interesa por ella. ¿Cree que tengo derecho?

Honda pena.—Su pregunta es algo difícil de contestar; sin embargo, a pesar de ello, voy a manifestarle mi manera de pensar al respecto. Primeramente le diré que me parece un poco

extraño que sus padres se opongan a esos amores por el hecho de que el joven sea pobre, vale decir, de posición más humilde que la suya; algo más debe de haber, y que usted, ciega por el cariño, no lo ve, pues de otra manera no puede ser. Así que lo que debe de hacer su prometido—si no tiene más defecto que el que usted me indica—es procurar hacer todo lo posible por granjearse la voluntad de sus padres, y si no lo consigue, y usted se atreve a esperar, es decir, a ser mayor de edad para casarse, en usted está; pero mire bien lo que hace, porque le vuelvo a repetir que me parece imposible que haya ningún padre que pueda oponerse a la felicidad de sus hijos. Recapacite antes de proceder. Para niñas, el calzado siempre es mejor negro, por lo durable; sin embargo, puede tener también un par de color, para ciertos trajes y días. Ahora, para señorita, está en uso la bota blanca y negra, es decir, pie de charol y caña de cabritilla blanca o género apropiado; es lo más elegante y viste mucho. Hasta otra.

S. E. Martínez.—Le manifiesto con mucho pesar, que nunca he recibido poesías firmadas por usted. Si tiene gusto en mandarlas, las leeré con mucho placer.

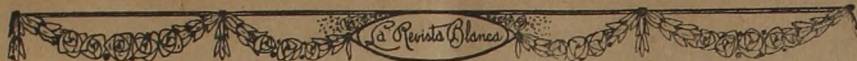
L. Nita.—Puedes ir con toda confianza al «Chic Parisien». El señor González es un verdadero artista, y estoy en la plena convicción de que quedarás contentísima. Así que desde ya cuento con uno para mi colección. Cariños.

Loreto.—Amiga mía: perdone que me ría y le diga que es usted muy mala matemática. Yo no puedo calcular la edad exacta de ese caballero... pero el hijo es una fe de bautismo viviente; es un documento que le denuncia, y que no puede esconder. Creo que eso no me lo negará usted. En fin, si usted le ama y no le guía otro interés que el amor... cásese, y que sea feliz con su suerte.

Rosa Blanca.—Esa carta constituye un rompimiento, y no da lugar a ninguna explicación. Si hace lo contrario, se expone usted a hacer un papel ridículo, y sobre todo es ponerse en evidencia por un tipo indigno en todo concepto. La dignidad ante todo.

Perla.—Estoy completamente a sus órdenes; no puede usted figurarse cuánto ansío sus preguntas, pues será una satisfacción contarla entre una de mis simpáticas interrogadoras. Afectos.

Lirio.—Escribame enviándome su verdadero nombre, y le indicaré varios.



que ratificar el convenio internacional del A. B. C., que tan buenos frutos ha dado para la concordia americana.

LA REVISTA BLANCA desea al doctor Müller, todo lo que puede desearle, esto es: un buen viaje y un mayor éxito en las gestiones que le han traído a estas latitudes.

La Constituyente

Se ha iniciado ya en la Cámara de Senadores el debate relativo a la elección de la Asamblea Constituyente, paso previo a la Reforma y a la implantación del Colegiado.

Una vez terminada la discusión de las enmiendas introducidas por la Comisión de Legislación del Senado, y que como se sabe consisten en la obligatoriedad de la inscripción y la impresión digital, el proyecto volverá a la Cámara de Diputados, donde, según todas las probabilidades, será objeto de caluroso debate. Esperemos, entre tanto.

Del doctor Carlos A. Berro

Las Juntas Electorales

La forma en que se eligen las Juntas Electorales en nuestro país, es tan singular como falta de base racional. En efecto: de acuerdo con lo establecido por la ley de 3 de Diciembre de 1887 y las leyes posteriores sobre esta materia, la dirección del proceso electoral está confiada por completo a corporaciones que se denominan Juntas Electorales, y que se nombran por elección popular.

Pues bien: ese es un sistema que no existe en ningún país, y que no ha debido existir nunca, porque no responde en manera alguna a lo que debe ser una corporación electoral con los cometidos que nuestras leyes le atribuyen. La forma en que se eligen las Juntas Electorales, está en la más evidente contradicción con la naturaleza de esas corporaciones y con los fines que ha debido perseguir el legislador. En efecto: puesto que esas comisiones electorales tienen la alta misión, no sólo de nombrar todas las demás comisiones que han de intervenir en la formación de los Registros Cívicos, en las tachas, en la recepción y escrutinio de los votos, sino también la trascendental facultad de decidir, en la mayoría de los casos, en forma inapelable, todas las cuestiones que se refieren a la inscripción y al sufragio de los ciudadanos, es de la más absoluta evidencia que esas Juntas, entidades directivas del proceso eleccionario, verdaderos tribunales electorales, deben constituir para todos

una segura garantía de competencia, de responsabilidad y sobre todo de imparcialidad.

El ideal estaría en constituir esas corporaciones con personas que por su preparación, posición social, honorabilidad reconocida y desvinculación de las ardientes luchas políticas, dieran a la sociedad entera la seguridad del nombramiento de las demás corporaciones electorales, y la decisión de todas las cuestiones y conflictos electorales habrían de inspirarse en un sano espíritu de justicia y patriotismo. El sistema adoptado por nuestra legislación, está en la más abierta contradicción con ese ideal, con lo que lógicamente debe ser una Junta que tiene esas atribuciones. La designación de las personas que deben formarlas, no puede confiarse a los partidos; eso es tan anómalo, tan absurdo, como confiar a los mismos litigantes el nombramiento del juez que ha de tramitar y decidir un pleito.

Como es natural, como lo comprueba una triste y constante experiencia, los partidos, al designar sus candidatos a las Juntas Electorales, se preocupan de llevar a esos puestos adeptos de reconocida decisión por la causa y con suficiente energía y habilidad para servir preferentemente los intereses partidarios.

Las Juntas Electorales no han respondido nunca ni responderán jamás a la importantísima misión que les ha confiado la ley, mientras no se abandone el injustificable sistema que para nombrarlas rige en la actualidad. Los deplorables resultados de éste, no se modifican con la presencia de una reducida minoría, sin influencia efectiva, cuya acción en casi todos los casos se limita a protestar y salvar su responsabilidad ante las resoluciones de una mayoría regimientada, que considera un deber servir antes que a todo a su partido.

Es, pues, indispensable modificar la constitución de las Juntas Electorales, dándoles el carácter que razonablemente deben tener y rodeándolas de la autoridad y prestigio que corresponde a corporaciones de tanta importancia dentro de nuestro régimen electoral.

En la generalidad de los países, las comisiones que intervienen en materia de elecciones, se constituyen con funcionarios o personas que ocupan cargos determinados de la Administración Pública, especialmente de la Administración de Justicia. He considerado preferible el sistema implantado desde hace largos años en Chile, con excelente resultado, y que se mantiene aún con la aceptación de todos los partidos, no obstante los graves cambios operados en el gobierno de esa república. Ese sistema consiste en atribuir en cada departamento a un número determinado de mayores contribuyentes la facultad de constituir



su adhesión a sus dirigentes, cuando dando pruebas de aquella envidiable calidad, se saben sobreponer a todas las influencias del medio, y rendir culto a la civilidad, que sólo es patrimonio de los hombres superiores.

Podemos y debemos, y estamos en la obligación de combatir por todos los medios, a estos gobiernos de círculo, absorbentes, mediocres, que son como castigo tremendo, impuesto quién sabe para qué purificación nacional del futuro; pero no podemos ni debemos sustraernos al llamado del patriotismo, cuando sus requerimientos se hacen frente a deberes de hospitalidad, consagrados por el derecho natural, para todos los huéspedes que lleguen a nosotros cordialmente.

Por lo demás, nosotros, que venimos combatiendo con todo el prestigio de los hechos que nos apoyan, la guaranguería oficial—derivado el más pecaminoso de la intransigencia batllista—no podemos caer en el mismo círculo vicioso, dentro del cual vemos cómo giran, encadenados a sus prejuicios brutales, los componentes del círculo oficial.

No tenemos más que palabras de elogio para los distinguidos compañeros que una vez más han sabido demostrar que nuestro Partido, gallardo y noble, si sabe quebrar una lanza en homenaje a los más sagrados intereses patrióticos, también sabe alzar su mirada y fijarla en lo principal, prescindiendo de detalles, que en el curso normal de los acontecimientos locales, forman un todo independiente de las cuestiones internacionales.

En el caso concreto de la visita del doctor Müller, el país, representado por su mandatario, tenía derecho a reclamar que sus hombres dirigentes, pertenecientes a cualquier partido político, participaran en el homenaje realizado; y entendiéndolo así los blancos, han aportado sus sanos prestigios sociales y políticos, dejando por un momento de lado las graves preocupaciones de la política de enérgica oposición que hacemos a ese gobierno.

Y eso es lo correcto.

Homenaje a Cabrera

Continúan llegando día a día a nuestra mesa de redacción, infinidad de cartas, tarjetas y telegramas de compañeros de todos los ámbitos del país, que se adhieren al justiciero homenaje que se tributará en honor del dignísimo correligionario Carmelo L. Cabrera.

He aquí algunas de ellas:

Señor Director de LA REVISTA BLANCA.—Distinguido correligionario. Sírvase darme por adherido al justo homenaje que esa simpática Revista ha resuelto tributar en honor de uno

de los prohombres de nuestro glorioso Partido, del magnánimo y noble jefe Carmelo Cabrera. Pretender hacer la semblanza de esa personalidad descollante, prototipo de valor, de honradez y abnegación patriótica, resulta ardua y estéril tarea; se estrella, en mi concepto, con la elevada heroicidad de sus proezas. Sus brillantes campañas de 1897 y 1904, pusieron de relieve sus sagacidades y su indiscutible valor. Más tarde, en 1910, consecuente con su lema, siguiendo las huellas de su maestro, aquel caído en holocausto de su Patria y su Partido, allá en los agrestes campos de Masoller, quiso redimir nuestro pueblo de la oligarquía imperante, y dejarlo libre de parásitos que roen su organismo. Pero sus buenas intenciones fracasaron, teniendo su epílogo en Concepción del Uruguay, por causas que no hay por qué analizar. Pero ese fracaso, lejos de aminorar su prestigio, sirvió de cimienta a consolidar más su nombre, y se agruparon en su torno ciudadanos conscientes y batalladores, que forman la falange de nuestra democrática colectividad. Reitero al señor Director las seguridades de mi especial consideración—*Ernesto Alvarado*.—Cardal, Mayo de 1915.

Rivera, Mayo 5 de 1915.—Señor Director de LA REVISTA BLANCA.—Muy señor mío: El que suscribe, miembro del Partido Nacional, se adhiere y felicita ardientemente al distinguido grupo de compañeros, iniciador del justiciero homenaje a tributarle al eminente correligionario Carmelo L. Cabrera, cuyos valimientos dentro de nuestras filas, debidos a su valor, inteligencia, sinceridad y carácter, le dan títulos bastantes, para que se le tenga por uno de los prohombres de la colectividad, de quien, en nuestra evolución, mucho se puede esperar.

A la vez, y haciendo justicia al mérito, hago votos fervientes para que nuestro intrépido jefe forme en la vanguardia, marcando el rumbo que debió y debe seguir la juventud nacionalista, para llegar al término impuesto por su ideal político, en las luchas por la democracia.

Aprovecho esta oportunidad para saludar a usted muy atentamente.—*Juan J. Godoy*.

Buen viaje

A bordo del crucero de la armada argentina «Buenos Aires», partió el jueves de noche para la vecina capital, el doctor Müller, que fué nuestro huésped durante varios días. Como ya lo ha noticiado la prensa, el canciller brasileño seguirá viaje a Chile, acompañado del Ministro de R. E. de la Argentina, doctor Murature.

El objeto de esa visita a Chile, no es otro

Avisos económicos

Anteojos, lentes y cristales

Calidad superior. Precios equitativos.—Gran Farmacia Matías González.—ANDES 1381.—Frente al Casino.

BAZAR DE CALZADO

y artículos para viaje
de Alvaro Dosil Sánchez
Liquidación permanente de saldos
Pérez Castellanos, 1457

Gran Fábrica de Muebles y Sillas

DE
Francisco Lanza é hijos

Salón de Exposición permanente en la fábrica:
Calle Durazno núms. 1885 y 1891
Depósito: Rincón, núms. 690 y 692
Especialidad en muebles para campaña. Surtido variado de muebles de todo estilo

Precios que no admiten competencia

LA GIOCONDA

de Ramón Cortiñas

Esta acreditada casa tiene siempre a disposición de su clientela un variadísimo surtido en fantasías, como ser: Adornos, Tules, Blandas, Flores para sombreros, Abanicos, Cintas, Géneros para vestidos y Mercadería en general.

GRAN SURTIDO EN ARTICULOS PARA HOMBRES Y NIÑOS

Calle Rincón esq. Ciudadela
Montevideo

Hernias—QUEBRADURAS—

Por qué adolece un defecto físico cuando puede curarse?—Procedimiento PORTA Hnos.—Buenos Aires 404.

PENSION BENITEZ

- Casa especial para familias y pasajeros

CALLE ITUZAINGO, 1255

CREMA ROLLET

Preparación a la glicerina por F. Rollet, perfumista; París. Es la reina de las cremas que no debe faltar en ninguna toilet de buen gusto. Conserva siempre fresco y blanco el cutis, quita las pecas y toda clase de manchas. Únicos depositarios: Arrieta y Bonif, Farmacia del Pueblo, Uruguay 1252 esq. Yl.

Se dan lecciones de piano y solfeo a precios muy moderados.

CALLE MUNICIPIO, 1642

A LA MAISON DE LINGERIE

Juan C. Gómez, 1344 - Montevideo

Gran liquidación de medias y camisetas
Teléf. La Uruguay, 924 - Central

LA INDUSTRIAL

DE ALBERTO GALEANO

Gran fábrica de camisas, cuellos, puños, gorras y corbatas en general, —Teléf. La Uruguay, 1987 Central.

Calle Ciudadela 1427, esq. Paraná
MONTEVIDEO

Adornos para casamientos y fiestas, flores, plantas y banderas

LUSIARDO

Calle Andes Nos. 1316 - 1320
Teléfono Uruguay N.º 1515

LAS PECAS

Se quitan por completo con la pomada que vende la Farmacia Urbana, calle Durazno, 2163 casi esquina Joaquín Requena, Teléfono: La Uruguay 1210, Córdón.

SASTRERIA de MARTIN BURGUEÑO

Calle Sarandí, 554 - Altos
Plaza Constitución-Montevideo

BAZARES YRISITY

Casa central: San José esq. Convención

Sucursal: Av 18 de Julio esq. Vaguarón

Son los Bazares más antiguos y acreditados, donde las familias hallarán todos los artículos necesarios para el hogar, a precios adecuados a la situación.

SOLICITEN CATALOGOS que serán remitidos a vuelta de correo. Estas casas cuentan con personal competente para embalar los artículos que se remiten a campaña

Sanatorio Alvariza

18 de Julio, 1277 Montevideo

Fábrica de Cajas de Cartón

de R. MAGARIÑOS

Colonia, 918. Montevideo

GONZALEZ FOTOGRAFIA

Lo más artístico en retratos a precios módicos. Pida Vd. hora. Domingos y días festivos. — Teléfono, 2187 Central. — Calle Andes, 1340

MAISON CALERO

Advierte a su distinguida clientela que desde esta fecha ha inaugurado una sección especial en trajes de luto, donde las señoras pueden confeccionar desde el primer luto hasta el traje de soiree negro. — Trajes confeccionados en 24 horas. — Se atienden pedidos de campaña. — Calle Convención, 1256 (altos)—Esq. Soriano.

YA LLEGÓ EL ACEITE

PANZERA

Lata 90 centésimos como reclame

Calle Buenos Aires, 200 - Montevideo

La casa Correa Luna Hnos. recomienda a su clientela su taller de confecciones sobre medida, pues cuenta con una cortadora de primer orden.

Además ofrecemos confecciones extranjeras con gran rebaja de precios.

Juan C. Gómez, 1332 Correa Luna Hnos.

A la Bola de Oro

Zapatería

Calle Rincón, 702-esq. Juncal

La casa que vende mejor calzado

JUAN PABLO ROMERO

Remates, Tasaciones, Balances

Agente de Negocios, Ferias - Ganaderas, campos para vender y arrendar y transacciones rurales y comerciales en general.

Depto. de Florida

25 de Agosto

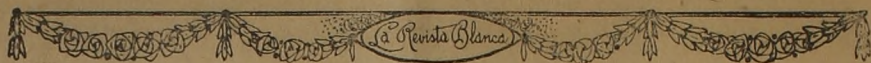
Al Cirujano de las Tijeras

Casa fundada en 1880—Cuchillería y Taller de Afiliación a Electricidad, de P. Adolfo Yerle — Calle Ciudadela núm. 1258, entre Soriano y San José.

ABRAHAM S. REQUENA MUÑOZ

CORREDOR Y REMATADOR

Agente de negocios rurales. Escritorio: 25 de Mayo, 733 - Montevideo



dichas Juntas. La ley de los Estados Unidos del Brasil da también participación a los mayores contribuyentes en la constitución de las comisiones electorales.

Considero que este sistema tiene positivas ventajas sobre el que da ingerencia en las comisiones electorales a los jueces y miembros de los tribunales, funcionarios cuya participación en cargos tan directamente vinculados a la política, presenta graves inconvenientes. En los mayores contribuyentes se hallará, desde luego, la importante condición de la independencia. Los hombres que carecen de fortuna pueden, sin duda, ser tan patriotas y abnegados como los que la tienen, y sobrarían ejemplos en nuestro país para demostrarlo; pero lo general es que distingan a los mayores propietarios de todo un país, además de su indiscutible independencia, condiciones de competencia, mayor responsabilidad social y casi siempre menor apasionamiento partidario, por que el capitalista es, por lo general, poco amigo de las agitaciones y peligros de las luchas políticas.

Creo indudable que si llegara a adoptarse en nuestro país el sistema que propongo, como ha ocurrido en Chile durante cerca de medio siglo, las Juntas Electorales y demás comisiones que ella nombra, serían al fin una completa garantía de independencia, preparación o imparcialidad.

De todos modos, ya sea que se acepte la solución que propongo, ya que se busque otra cualquiera, es indispensable adoptar otra forma de constituir las Juntas Electorales, para que éstas sean lo que razonablemente deben de ser, lo que son en todas partes.

CARLOS A. BERRO.

Un homenaje de desagravio

Un núcleo de ciudadanos afiliados a las distintas agrupaciones en que se divide la opinión, proyecta en estos momentos tributar un homenaje de adhesión y reconocimiento a don Antonio Bachini, víctima una vez más de las intemperancias vieri-batllistas.

Como lo decimos en otra parte de este periódico, el señor Bachini fué uno de los que tuvieron participación más eficaz, en el asunto relativo a la delimitación de nuestras fronteras con el Brasil, y el gobierno del señor Batlle-Viera, llevado por su intransigencia característica, por mezquinos odios, excluyó deliberadamente al señor Bachini de todos los actos oficiales realizados en honor del señor Müller.

Conceptuamos, pues, el homenaje que proyectan tributarle sus compatriotas, como un acto de justicia reparadora.

Anticipos de inmortalidad

El señor Ramón Vázquez, difundido comediógrafo y uno de los elementos más descolantes del «peliculerismo», será dentro de breve, objeto de un homenaje trascendental.

Un grupo de entusiastas de la sexta, ha resuelto fundar un club coli-vieri-arribista y ponerle el nombre del distinguido películero metropolitano, héroe en cien jornadas vieri-rojas. Tendremos, pues, un club «Ramón Vázquez», como ya tenemos un «José Espalter» o un «Feliciano Viera».

Sin desconocer los méritos del «leader» de los oficialistas menores, consideramos que el referido comediógrafo no se merece tal honor, por dos razones principales: 1.º que todavía no se ha muerto, y 2.º porque quizá sea mucho para él ese anticipo de inmortalidad de que quieren hacerle víctima sus correligionarios.

Estimamos al señor Vázquez, con toda la lealtad y la tolerancia que nos permite nuestra actuación en el campo opuesto, pero creemos que no debe consentir en que se ponga su nombre a un centro partidario, porque para eso ni se ha muerto ni está en vísperas de inmortalidad. Los clubs políticos, deben llevar nombres de muertos o de inmortales. ¿Está el señor Vázquez en el número de esos?

Frase espartana

El 6 de Diciembre de 1864, una bala de cañón disparada por los brasileños, le llevó un pie a un guardia nacional de la defensa de Paysandú. — «Mejor, así no podré huir, aunque quiera», — dijo el guardia nacional, cayendo sin sentido en brazos de un compañero, que corrió en su socorro.

Por los fueros de la historia

A los que amamos la historia, porque esperamos de ella, como el orador latino, la enseñanza de los pueblos, y creemos que la experiencia es para las naciones una riqueza que no es posible despreciar, sin ir derechamente al retroceso y la ruina, no puede menos de disgustarnos en lo íntimo el poco apego de nuestros jóvenes intelectuales hacia esa ciencia que es un venero de filosofía y un relicario de preciosos ejemplos. En muchas ocasiones hemos tenido oportunidad de palpar, en nuestra juventud, la ausencia casi absoluta de afición a la historia de la república. Nuestra gloriosa historia patria debe preocuparnos, y nos reclama con justicia la más fiel dedicación, por nosotros los que ahora somos, y por aquellos que llegarán mañana.